

E.T.S.: Nueva vigencia para el Nuevo Milenio

Alvaro Carrascal, MD, MPH. – Instituto del SIDA, Departamento de Salud del Estado de Nueva York, EE.UU.

El siglo que acaba de terminar fue testigo de un extraordinario avance de las ciencias microbiológicas, del entendimiento de la patogenia de la mayoría de las enfermedades infecciosas hoy conocidas y un crecimiento enorme del arsenal terapéutico disponible para combatir las. Hacia finales del siglo XX se evidenció un aumento en el número de enfermedades reconocidas como susceptibles de transmisión sexual y se elucidó parcialmente la relación entre VIH y ETS. El nuevo siglo nos plantea nuevos desafíos, mas allá del alto número de ETS y la falta de tratamiento terapéutico para las ETS de carácter viral.

A pesar de la existencia de tratamiento curativo, altamente efectivo y capaz de interrumpir la cadena de transmisión, el control de la gonorrea y la sífilis, las dos enfermedades tradicionalmente identificadas como ETS, continúa siendo elusivo en la mayoría de los países en desarrollo. La sífilis, que sigue siendo muy susceptible al tratamiento con penicilina, es quizás el mejor ejemplo de que el control de una enfermedad depende de múltiples factores, mucho más allá de la existencia de tratamiento curativo. Los sistemas de vigilancia epidemiológica tanto para sífilis como gonorrea dejan mucho que desear y, al menos en nuestro país, se ha evidenciado un deterioro de los mismos con el advenimiento de la epidemia del VIH/SIDA.

No existe vigilancia alguna para las infecciones por Chlamydia Trachomatis (CT), Herpes y PVH, mucho más prevalentes que gonorrea y sífilis combinadas. CT tiene serias implicaciones para la salud reproductiva de la mujer; el impacto de la infección por el virus del herpes simple en la transmisión de VIH podría ser mayor de lo que hoy se conoce y PVH es el principal factor de riesgo para cáncer cervical.

El desarrollo de nuevos métodos de barrera que permitan a la mujer tomar control y representar un papel más activo en la prevención de ETS/VIH, la expansión y el fortalecimiento de los sistemas de vigilancia epidemiológica, el desarrollo de métodos de diagnóstico que permitan ampliar el tamizaje mas allá de los establecimientos de salud, así como el potencial desarrollo de vacunas profilácticas y/o curativas parecen ser los nuevos retos al principio del nuevo milenio.